



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**CORRELATOS DEL FUNCIONAMIENTO
FAMILIAR MONOPARENTAL Y EL LOCUS DE
CONTROL**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA
EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

MARÍA TERESA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

PROYECTO PAPIIT IN306616

JURADO DE EXAMEN

DIRECTORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
COMITÉ: LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ
DR. JOSÉ MANUEL GARCÍA CORTÉS
DR. RAFAEL PEÑALOZA GÓMEZ
DRA. ELIZABETH ALVAREZ RAMÍREZ



MÉXICO, CDMX

DICIEMBRE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

***CRACIAS** principalmente a la **Dra. Mirna**. Estoy profundamente agradecida con usted por apoyarme y orientarme en todo este proceso; y sobre todo por confiar en mí y brindarme la oportunidad de poder trabajar con usted.*

*A mi **mamá**, por apoyarme siempre y enseñarme que no importa qué tan difícil sea una situación nunca hay que detenerse, siempre hay que seguir. Por ser la persona más importante en mi vida, por aguantar mi carácter y por nunca dejarme.*

*A **Luis**, por ser mi amigo, mi confidente y mi apoyo. Siempre voy a agradecer el que estuvieras conmigo en todo este largo camino, por confiar en mí y por no dejarme caer en los momentos más difíciles para mí. Sé que tu vida estará llena de éxitos porque te lo mereces, porque eres una persona extraordinaria y sobre todo, porque sé que trabajarás arduamente para que así sea.*

*A **Martha**, por escucharme, brindarme tu apoyo, por siempre estar conmigo, por ofrecerme tu amistad y por estar ahí cuando más te he necesitado. Eres una persona demasiado especial, de esas que es muy raro que encuentres y me siento muy afortunada de saber que formas parte de mi vida.*

*GRACIAS a **Yesenia** y **Dani Yanjo**, porque sin su apoyo y amistad incondicional tampoco hubiera logrado esto, por decirme siempre que sí podía, por “echarme porras” y por sus buenas vibras.*

*A **Brenda** y a **Leonardo**, aunque casi no nos veamos siempre están presentes en mi pensamiento, son demasiado importantes para mí.*

*A **Isaac**, por formar parte de mi vida. Por leerme, por estar conmigo, por tenerme paciencia, por alegrar mis días, por motivarme y decirme: “ya solo falta un día, un día” y sobre todo por brindarme tu apoyo y confianza. Faltan palabras para expresar todo lo que significas para mí...*

*Gracias a la **Facultad de Estudios Superiores Zaragoza** por permitirme formarme como Psicóloga, por brindarme las herramientas necesarias para cumplir esta meta y sobre todo por permitirme ser parte de esta Institución.*

*Agradezco también al **Proyecto UNAM-DGAPA-PAPIIT clave IN306616** por todo el apoyo brindado para poder realizar este trabajo y de igual manera, permitirme formar parte de este proyecto.*

*Y muchas gracias también a todas aquellas personas que se han cruzado en mi camino,
profesores y conocidos que me han enseñado a ser una mejor persona.*

*Sé que la lista sería demasiado grande para agradecer a todas y cada una de las
personas que me han permitido aprender un poco de ellas y me han brindado su apoyo y
amistad, sin embargo, no las olvido.*

¡GRACIAS!

ÍNDICE

RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1 FAMILIA	3
1.1 Antecedentes	3
1.2 Conceptuación	4
1.3 Tipos de familia	8
1.3.1 Familia nuclear o tradicional	8
1.3.2 Familia monoparental	11
1.4 Funcionamiento familiar	17
CAPITULO 2 LOCUS DE CONTROL	27
2.1 Conceptuación	27
2.2 Resultados del Locus de control interno y externo	29
2.3 Locus de Control Parental	34
CAPITULO 3 ADOLESCENCIA	37
3.1 Conceptuación	37
3.2 Cambios en el adolescente	38
CAPITULO 4 MÉTODO	45
4.1 Planteamiento del problema y pregunta de investigación	45
4.2 Objetivos	46
4.3 Hipótesis	47
4.4 Variables	49
4.5 Participantes	50
4.6 Instrumentos	51
4.7 Tipo de estudio	53
4.8 Diseño	53
4.9 Procedimiento	53
CAPITULO 5 RESULTADOS	55
CAPITULO 6 DISCUSIÓN	59
REFERENCIAS	65

RESUMEN

El Locus de control parental se define como la percepción de eficacia que tienen los padres en la crianza de sus hijos con relación a las diferentes situaciones que se les presentan a lo largo de su ciclo de vida (Campis, Lyman & Prentice-Dunn, 1986), lo que tiene una estrecha relación con el funcionamiento familiar que ocurre en un continuo y que implica movimiento y cambio de acuerdo a las necesidades de los integrantes de la familia (García-Méndez et al., 2015). Con base en lo señalado, el presente trabajo tuvo como objetivo describir las relaciones entre el funcionamiento familiar y el locus de control parental en madres monoparentales con hijos adolescentes. Colaboraron 306 madres de la Ciudad de México que respondieron de manera voluntaria dos instrumentos: Escala de locus de control parental (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Peñaloza-Gómez, Rivera, en prensa) y la Escala de funcionamiento familiar (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Rivera, en prensa). Con los datos obtenidos se realizaron tres análisis de correlaciones de Pearson. Los resultados indican correlaciones positivas de los factores de funcionamiento familiar, ambiente familiar positivo, Apoyo/comunicación, diversión y cohesión, con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, creencias, eficacia parental y competencia; y negativas con falta de control y familia externa. Asimismo el factor conflicto de funcionamiento familiar correlacionó positivamente con falta de control y familia externa y de manera negativa con responsabilidad, apoyo, creencias y eficacia parental. Se concluye que los factores positivos de ambas variables de estudio, fortalecen las relaciones positivas entre los integrantes de la familia, mientras que las correlaciones positivas de conflicto con falta de control y familia externa, tienden a disminuir el buen funcionamiento de la familia.

Palabras clave. Locus de control, funcionamiento, madres monoparentales, madres biparentales, hijos.

INTRODUCCIÓN

En la familia ha habido cambios, dentro de éstos está la estructura y su dinámica. En México se ha dado un alto crecimiento de las familias monoparentales, las cuales están principalmente encabezadas por mujeres (INEGI, 2010). Este tipo de familia se caracteriza por estar formada únicamente por un progenitor (madre o padre) y sus hijos. Son diferentes las causas por las que se da este tipo de familia, algunas de las que se mencionan son: divorcio, separación, por elección, viudez o abandono, siendo el divorcio y la separación las principales causas (Fernández & Tobío, 1998). Esto se relaciona con el funcionamiento familiar, el cual hace referencia a las relaciones que tienen entre sí los miembros del sistema familiar y a su capacidad para adaptar estas relaciones para así hacer frente a las demandas que les presenta el ambiente.

En el caso de los hijos adolescentes son un ejemplo de los cambios que se dan en el ciclo de vida de la familia debido a que se modifica la relación con los padres y los hermanos. En este contexto el locus de control es la creencia sobre qué es lo que determina las recompensas o resultados que se obtienen en diferentes situaciones, las cuales pueden ser externas (debidas a la suerte, el destino o una fuerza superior) o internas (dependen de las acciones o comportamiento de la persona).

La transición de la infancia hacia la adolescencia de los hijos supone una etapa complicada para el sistema familiar, ya que cambia la naturaleza de las relaciones, los

hijos experimentan cambios fisiológicos y psicológicos, lo que ocasiona ajustes en las relaciones de los integrantes del sistema familiar.

De acuerdo a lo descrito el objetivo de esta investigación fue describir las relaciones entre el funcionamiento familiar y el locus de control parental en madres monoparentales con hijos adolescentes.

CAPÍTULO 1

FAMILIA

1.1 Antecedentes

La familia inicia con la unión de dos personas mediante el matrimonio o la cohabitación. En la actualidad se han visto muchos cambios en cuanto a la estructura y los roles que tiene la familia en la sociedad (García-Méndez, Rivera-Aragón, Díaz-Loving & Reyes Lagunes, 2015). Por ejemplo, el incremento de parejas que optan por la cohabitación como una forma de unión más convencional, en cambio, el matrimonio legal se ha postergado y ha disminuido. En general, las familias actualmente tienden a ser cada vez más pequeñas, en algunos casos debido a los divorcios y a la crisis del matrimonio (Meler, 2008).

Esteinou (2004) menciona que en el período prehispánico y primeros decenios de la Colonia, la familia indígena se caracterizaba por tener una estructura extensa, en donde las relaciones de parentela tenían un papel muy importante. Los nuevos matrimonios vivían en la casa de los padres y después, cuando la pareja obtenía el reconocimiento de la comunidad y tenía acceso a su propia parcela de tierra, se establecía de manera independiente en el mismo lugar o cerca de la vivienda de los padres; de igual manera mantenían relaciones de trabajo conjunto y fuertes lazos de sujeción a través de la autoridad que ejercía el padre con respecto a la pareja. Sin

embargo, refiere Esteinou que con la llegada de los españoles las relaciones de parentesco y la organización familiar sufrieron muchas modificaciones, a partir de las cuales surge la estructura familiar nuclear.

Es así como la familia moderna se enfrenta a cambios, tales como: la necesidad de intimidad, de identidad, cambios también con respecto a su forma más tradicional, en cuanto a funciones, composición, ciclo de vida y rol de padres.

1.2 Conceptuación

Las complejas combinaciones de elementos que intervienen en las relaciones familiares dan pauta a un conjunto de definiciones, todas ellas encaminadas a describir el papel fundamental de la familia en la formación de las personas y en la predicción de su funcionamiento a partir de la interacción de múltiples elementos (García-Méndez & Rivera, 2007). Algunas de estas definiciones son las siguientes:

Etimológicamente la palabra familia, proviene del latín *famulus*, servidor, la cual designa a un conjunto de esclavos y servidumbre que viven bajo un mismo techo, y en consecuencia a la casa entera; amo, por una parte, y mujer, niños y servidores por otra bajo su dominación (López, 2013).

La familia es una institución social que ha perdurado a lo largo del tiempo, con pautas de interacción que se modifican de acuerdo a necesidades (etapa de ciclo de vida) y demandas externas (sociales, políticas, educativas y económicas, entre otras). Las pautas de interacción son los elementos que distinguen a un sistema familiar de otro,

difieren de una cultura a otra y al interior de una misma; varían de una a otra región (García-Méndez et al., 2015).

La familia como institución, es fuente de relaciones duraderas y el primer sustento social del individuo, es decir, es el primer contexto social en el que se encuentra el individuo, con pautas de relación que se mantienen a lo largo de la vida, lo que la convierte en la instancia con mayores recursos para producir cambios (Fishman, 1995 citado en García-Méndez & Rivera, 2007).

Garza (2009 citado en López, 2013) menciona que la familia se presenta como una institución, unidad social o como un grupo de personas, las cuales conviven y comparten intereses comunes, unidos por lazos parentales tales como: hijo(s), padres, hermanos, abuelos, tíos, etc., en donde cada uno, encuentra un entorno de afecto adecuado para su crecimiento tanto moral como espiritual, provee de bienestar, reproducción, cuidado, desarrollo, afecto, socialización, satisface las necesidades de sus miembros además de ser la unidad primaria de salud, al brindarle todos los beneficios y los cuidados necesarios.

Por su parte, Sartir (2005) refiere que la familia puede ser el sitio donde se encuentra amor, comprensión y apoyo, es el lugar donde las personas se pueden recuperar para enfrentar con mayor eficacia las dificultades del mundo exterior. También menciona que en el caso de los padres, su labor primaria es el enseñar a sus hijos a ser verdaderamente humanos en todas las situaciones, lo cual, como se ha mencionado anteriormente preparará a los niños para poder desarrollarse con seguridad en la sociedad, esto debido a que es el contexto natural para crecer y recibir apoyo.

Siguiendo esta línea, para López (2013) la familia es el lugar primario de la “humanización” de la persona, la primera sociedad natural, titular de derechos propios y originarios. Fundada sobre el matrimonio entre una pareja, posee una específica y original dimensión social, en cuanto al ser el lugar primario de las relaciones interpersonales, célula primera y vital de la sociedad. Además puede ser definida por los tipos de relaciones interpersonales entre sus miembros (conyugal, paterno-maternal, filial y fraternal) y es la fuente tanto de salud como de enfermedad psicológica de sus miembros.

Minuchin (1995) menciona que la familia es vista como un sistema sociocultural abierto y en transformación, además de ser una unidad social que enfrenta una serie de tareas evolutivas, desempeñadas a partir de los parámetros propios de cada cultura, que mantiene raíces universales. Lo cual refiere que la familia es un sistema activo que permite estar en una constante transformación, esto con el fin de asegurar una continuidad y un crecimiento psicosocial a los miembros que la componen. Debido a que la sociedad en sí siempre está cambiando, desde las pautas de interacción hasta las formas de vida, el papel de la familia es crucial al preparar a los individuos a poder adaptarse a todos estos cambios que se presentan. Así mismo, explica que la familia, como unidad social, mantiene raíces universales y enfrenta múltiples tareas de desarrollo desempeñadas a partir de los parámetros propios de cada cultura. Para el autor, la estructura familiar se integra por demandas invisibles que organizan las interacciones de sus miembros a través de transacciones repetidas que establecen las pautas de cómo, cuándo y con quién relacionarse.

De igual manera, Minuchin (1995) refiere que como sistema social, la familia hace énfasis en dos conceptos:

- a. Interrelación de partes. Esta se refiere a que las partes de un sistema están conectadas, el cambio en una influye en las demás, y los roles y posiciones en la familia son interdependientes.
- b. Mantenimiento de lazos. Menciona que la familia tiene lazos semipermeables y cerrados de manera parcial que pueden excluir al mundo exterior cuando se trata de problemas internos. Al mismo tiempo, las familias construyen roles dentro de las posiciones familiares y desarrollan reglas de comportamiento con otras instituciones y grupos.

El autor también menciona que las funciones de la familia sirven a dos objetivos distintos. Uno es interno (como se mencionó anteriormente, la protección psicosocial de sus miembros) y el otro es externo (la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura). Además de que da a sus miembros un sentimiento de identidad independiente.

Por su parte, García-Méndez et al. (2015) mencionan que la familia es el sistema primario más poderoso al que pertenece una persona, en la que se presentan relaciones recíprocas, pautadas y redundantes; además de que es un sistema vivo, en transformación constante que se modifica en el tiempo con el propósito de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen. García-Méndez y Rivera (2007) refieren que la familia es la institución donde se aprenden las normas y los valores que regirán la vida de las personas.

Sin embargo, a pesar de tener varias definiciones de lo que es la familia es difícil tener un concepto específico y universal ya que la definición va a depender del enfoque desde donde se vea, el contexto, la cultura, etc. Pérez (2012) menciona que una definición de familia aceptable debe asumir que la familia es una institución universal y necesaria para la supervivencia de los seres humanos en todas las sociedades.

En este contexto, al abordar el tema de la familia, se debe hacer referencia a los diferentes tipos de familia que actualmente se conocen. Para fines de esta investigación, en el siguiente párrafo se describen las características de la familia nuclear y monoparental.

1.3 Tipos de familia

La familia tradicional, formada por una pareja heterosexual casada, con o sin hijos ha dejado paso a nuevos modelos de familia tales como las familias monoparentales - en general, aunque no siempre, encabezadas por mujeres-, las familias ampliadas, familias adoptantes, las familias producto de la reproducción asistida, las familias reconstruidas y las familias homosexuales (Meler, 2008).

1.3.1 Familia nuclear o tradicional

Cuando se habla de familia la referencia inmediata implícita es la familia nuclear (Esteinou, 2004), la cual está conformada por la presencia de un hombre y una mujer, unidos por matrimonio y que comparten un espacio físico y un patrimonio común,

donde se generan compromisos de intimidad, reciprocidad y dependencia entre sus miembros (López, 2013).

Esteinou (2004) señala que la familia nuclear, no surge en el periodo colonial (en éste sólo se difunde la estructura) sino hasta finales del siglo XIX; es el resultado de la transición que se da partir de la separación de las parejas de la parentela. De igual manera, refiere que en la sociedad moderna, la familia se desvincula de la parentela y tiende a reducirse más a la familia nuclear, la cual se caracteriza por ser un grupo privado, cuyas funciones principales son la estabilización de la personalidad adulta y la socialización primaria de los niños, es decir, es una familia volcada más hacia la relación conyugal que a la parentela y la comunidad, ligada por el afecto o el hábito, más liberal en su interior, más emancipada en lo que se refiere al sexo, menos reprimida, en general más privada y menos pública. Este tipo de familia se basaba en el principio de la autonomía personal y se mantenía unida por fuertes lazos afectivos.

De hecho, Stone (1983, citado en Esteinou, 2004) habla de que la familia ha pasado a través de tres diferentes tipos en épocas diferentes:

- La “familia de linaje abierto”, la cual se forma entre 1450 y 1630, ésta se caracterizaba porque sus miembros, en los estratos más altos, estaban sometidos a un fuerte control por parte de la parentela y de la comunidad, además de que las relaciones generacionales y conyugales eran distantes.
- La “familia nuclear patriarcal restringida”, formada entre 1550 y 1700, caracterizada por la decadencia de la parentela y de la comunidad, por la

unidad conyugal y por el patriarcado, por el poder del varón marido-padre. De hecho, menciona que la transición a este tipo de familia fue impulsada por la configuración del Estado moderno y favorecido por la reforma protestante. En este tipo de familia se fue perdiendo el sentido de pertenencia a un linaje, disminuye la importancia de la parentela y de la clientela, y contemporáneamente el Estado adquiría poder y se difundía el protestantismo.

- La “familia nuclear domestica centrada” la cual comenzó a surgir en las clases medias y superiores hacia 1620 y se consolidó progresivamente hasta 1800, este es un nuevo tipo de familia inspirado en el principio del individualismo afectivo. En éste, la fuerza de los vínculos de parentela había disminuido y de ellos solo sobrevivían aquellos con los parientes más cercanos; la elección del cónyuge era libre y se fundaba tanto sobre un afecto recíproco durable como también sobre el cálculo de una ganancia en dinero, prestigio o poder; además, disminuyó la autoridad de los maridos sobre las esposas y de los padres sobre los hijos, se buscaba más autonomía. Fue en este momento cuando se define de manera más precisa los roles genéricos modernos, los cuales estaban permeados por la moral católica y con una fuerte concepción biologista acerca de las diferencias de género. Es así como las mujeres adquieren un rol privado se encargaban de la lactancia y de la educación de los hijos y a sus esposos, en cambio los esposos tenían un rol público de proveedores y de agentes encargados de la movilidad social del grupo familiar (Esteinou, 2004).

Así surge la familia nuclear como se conoce ahora, y generalmente se asume que es el modelo ideal y común (padre, madre e hijos), sin embargo, con el paso del tiempo las estructuras de la familia han cambiado, dando lugar a otros modelos, uno de estos es la familia monoparental (Landerero, 2000).

1.3.2 Familia Monoparental

La monoparentalidad como estructura de familia puede ser explicada desde diferentes ámbitos que expresan todo un repertorio de formas culturales, interfieren así situaciones dadas en el origen, la religión; los procesos étnicos, raciales, de tipo generacional, de género u otras categorías (Madrigal-León & Espronceda-Amor, 2013). De esa diversidad, nos interesa, particularmente, cuáles son sus características, cómo esto cambia la estructura familiar y cómo se ve a este tipo de familia.

La familia monoparental está encabezada únicamente por un progenitor (madre o padre) que asume la responsabilidad de estar al frente de una familia integrada exclusivamente con sus hijas (os), se da a partir de la ruptura o disolución del vínculo conyugal, separación, viudez, abandono, ordenamiento jurídico por orden de una autoridad o vinculación a situaciones sociales (Landerero, 2000; Silva, 2015).

Surge como fenómeno sociológico en los años setenta, el cual coincide con un momento de cambio y emancipación social de la mujer (la cual incluye el acceso a la educación y al trabajo) y el incremento de divorcios (Castillo & González, 2015; Fernández & Tobío, 1998; Ruíz & Martín, 2012). De igual manera, actualmente todos estos cambios que se han visto socialmente han facilitado la ruptura de relaciones

insatisfactorias como las separaciones o los divorcios y por ende, la formación de hogares monoparentales, debido a que ahora ya hay una mayor apertura en cuanto a la elección de formar una familia nuclear, monoparental o cualquier otra.

Las dificultades que se presentan en las familias monoparentales son amplias y afectan en algunos ámbitos de la vida cotidiana. Estas familias son consideradas como familias incompletas, rotas y conformadas por sólo uno de los progenitores (Loja & Pulla, 2013).

Cabe mencionar que el concepto de monoparentalidad integra situaciones sociales viejas (viudas, madres o padres solteros) y nuevas (divorcios, separaciones y las que deciden tener hijos sin una pareja), siendo éstas últimas la forma predominante de la monoparentalidad actualmente. De igual manera se ve una imprecisión del concepto debido a que la monoparentalidad puede deberse a distintas causas, por lo tanto, no conforman un grupo unitario sino que en esta clasificación se engloban numerosas realidades sociales, por lo cual el generalizar este concepto resulta limitante a diferencia de si se habla de una familia nuclear por ejemplo, que siempre las causas y la estructura es la misma: padre, madre e hijo (s) unidos por matrimonio (Fernández & Tobío, 1998; Ruiz & Martin, 2012).

La mayoría de la información en torno al tema de la monoparentalidad está centrada en familias encabezadas por mujeres, son muy pocos los casos que se centran en la monoparentalidad masculina. Esto debido a que por lo regular o en su mayoría este tipo de familias están representadas por la mujeres. En cuanto a estadísticas, en el caso de México, de acuerdo con el INEGI (2010) el 18.5% de los hogares familiares son

monoparentales. Las entidades con una mayor proporción de hogares de este tipo son la Ciudad de México (24.3%), Morelos (20.9%) y Guerrero (19.7%). Las mujeres encabezan el 84% de los hogares monoparentales.

Estos hogares son dirigidos por un jefe cuya edad se encuentra entre los 30 y los 59 años; 65.1% son mujeres y 49.6% son hombres. La mayoría de estos hombres y mujeres están separados o divorciados y viudos y el nivel de escolaridad que predomina en las (os) jefas (es) de hogares monoparentales es la educación básica (61.2% mujeres y 61.3% hombres) y 12% cuentan con estudios de nivel superior.

Es así como se puede ver que en la última década la familia tradicional, formada por una pareja heterosexual casada, con o sin descendencia y con los roles de género claramente marcados, ha dejado paso a nuevos modelos de familia (Ruiz & Martin, 2012).

En la investigación realizada por Gallego (2012) habla acerca de los cambios que se observan en las familias, en el caso de las que comienzan siendo nucleares y después por diversas causas se vuelven monoparentales, algunos de éstos incluyen la adopción de nuevos roles, nuevas responsabilidades y la adopción de un pensamiento plural, ahora toda la responsabilidad recae sobre el progenitor (madre o padre) que haya quedado a cargo de los hijos y por lo regular forman parte de familias extensas, es decir, conviven además de sus hijos e hijas, con otros familiares como padres, hermanos, sobrinos, tíos, entre otros. En este caso, el progenitor que se queda a cargo de los hijos ahora tiene dos aspectos que cubrir: a) la condición de sostén educativo-

formativo y b) la condición de sostén económico-generador de ingresos (Madrigal-León & Espronceda-Amor, 2013).

Menciona Gallego (2012) que en estas familias la crianza es un proceso que presenta ciertas limitaciones y responsabilidades y más cuando se habla de una mujer sin apoyo de su pareja, ama de casa, con un nivel educativo bajo, y con más de un hijo; además de que son las madres las que se encargan de preparar a los hijos para la vida social. Algunas de las responsabilidades que tiene la madre están relacionadas con el cuidado, la protección, orientación y transmisión de normas, pero además se encarga de los procesos de socialización, afecto y educación, sin contar además de cubrir las necesidades básicas de los hijos como lo económico, por ejemplo.

Las exigencias del rol que ahora tienen que cubrir, en el caso de las mujeres, las empuja hacia la vida pública, en busca de una posición económica diferente. Uno de los principales problemas es la búsqueda de empleo, debido a que en ocasiones no hay quien cuide a los hijos en las horas de trabajo, así mismo en algunas ocasiones son discriminadas y existen prejuicios debido a su condición (Loja & Pulla, 2013). Al respecto Madrigal-León y Espronceda-Amor (2013) mencionan que aspectos como el nivel educativo e instructivo develan formas de cualificación; las mujeres con mayor rango escolar estarán en mejores condiciones de enfrentar el proceso educativo-formativo de la descendencia, e influye en la posibilidad de entrar y permanecer en el mercado laboral, acceder a cargos superiores o cualquier otra forma ventajosa de ingresos económicos en comparación con aquellas mujeres que tienen un nivel educativo bajo.

Es importante recalcar que para subsistir los miembros de la familia deben cubrir roles que en algunas ocasiones no les corresponden, por ejemplo; el progenitor sale a trabajar y el hijo (a) mayor tiene que cumplir roles de crianza de sus hermanos menores, lo cual puede perjudicar su identidad y desarrollo de vida normal (Loja & Pulla, 2013), ya que su desarrollo se modifica, es decir, las responsabilidades ahora son distintas, ahora cumplirá un rol de adulto.

Se dice que este tipo de familia resulta más afectada por su entorno. Las actitudes y condiciones de la escuela, trabajo, sociedad repercuten con mayor intensidad dentro del hogar, de hecho, se ha identificado como un grupo de riesgo, fuente de problemas y conflictos sociales en relación a aspectos como el fracaso escolar, el comportamiento familiar, la salud, la delincuencia o la movilidad social (Fernández & Tobío, 1998).

De igual manera Puello, Silva y Silva (2014) relacionan la familia monoparental con un bajo rendimiento académico, depresión en adolescentes mujeres, inicio en adicciones en adolescentes hombres y embarazos a temprana edad. Hablan también sobre las diversas demandas que implica el formar parte de una familia monoparental y el desarrollo del adolescente, ya que el adolescente está pasando por una serie de cambios, ahora busca una independencia lo cual provoca la necesidad que el padre que está a cargo de la familia modifique la manera de interactuar con él, por ejemplo, modificar las reglas, la forma de comunicarse, el poner límites para que así no se salga de control, además de que recomiendan que la familia debe buscar un equilibrio, llegar a acuerdos.

Relacionado con lo anterior refiere que la ausencia del padre en ocasiones se convierte en un factor de riesgo para el proceso de independización en la adolescencia y de una inserción exitosa en la comunidad. Es decir, los jóvenes que no viven con el padre están más predispuestos a no estudiar ni trabajar, así como también a interrumpir sus estudios y a un embarazo precoz. En el ámbito social, menciona que podría causar que los adolescentes incurran en conductas delictivas, adicciones, podrían volverse retraídos, también causar depresión y en el caso de las mujeres problemas alimenticios como la anorexia y la bulimia (Chuquimajo, 2014).

En su investigación, Chuquimajo (2014) concluye que en las familias monoparentales los varones en general tienden a ser menos cooperativos y respetuosos y más violentos que las mujeres, así como también tienden a percibir un clima familiar inadecuado en comparación con los adolescentes de una familia nuclear.

Sin embargo, Ruiz y Martin (2012) afirman que todas estas consideraciones de la monoparentalidad como factor de riesgo están muy generalizadas en los enfoques psicológicos y si bien probablemente podría ser un factor detonante no es garantía que eso ocurra en todas las familias monoparentales.

Al respecto, Loja y Pulla (2013) mencionan que cuando la familia se acopla a los roles que ahora desempeñarán es decir, responsabilidades extras (el cuidado de la casa, de los hermanos pequeños en el caso de los hijos), en algunas ocasiones los hijos llegan a tener gran independencia en la familia, lo cual podría contribuir a desarrollar una personalidad más sólida y autosuficiente, pensar en el futuro de manera positiva, ser responsables en sus actos, y por ende no siempre pensar en el fracaso. También

afirma que existen personas que crecieron en una familia monoparental y llegaron a ser profesionales, formaron una familia sin mayores dificultades, por lo cual no se puede afirmar que todas las personas que viven en este tipo de familia sean conflictivas y no cumplan con un plan de vida.

Cabe mencionar que es importante tomar en cuenta el momento de separación de la familia, es decir, si la familia comenzó siendo nuclear y se crea la ruptura podría ser de gran impacto para la familia en general, sin embargo, si se dio este tipo de familia desde un principio, en el caso de la monoparentalidad por decisión, puede ser que las problemáticas sean menores debido a que se podría decir que nunca se dio tal ruptura (Chuquimajo, 2014).

Sin importar el tipo de familia, nuclear o monoparental, ambos casos se caracterizan por las modificaciones que realizan en las diferentes etapas de su ciclo de vida, a partir de sus necesidades internas y externas. Estos cambios se relacionan con su funcionamiento familiar

1.4 Funcionamiento familiar

La familia es un importante recurso para enfrentar los problemas de salud y facilitar el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, cuando su funcionamiento es adecuado (Barrera, Jaime, López, Cortés & Guines, 2011).

El proceso de la vida en familia es complejo e involucra múltiples factores que modifican su conformación, estructura y dinámica a lo largo de todo el ciclo vital familiar. De ahí la existencia de diversos componentes alusivos a sus características y

funciones, de las que se desprenden diferentes formas de explicar los factores implicados en las relaciones familiares (García-Méndez et al., 2015).

La familia comprende una serie de procesos vinculados con su crecimiento, entre los que se encuentran los de continuidad y cambio, relacionados con múltiples hechos que modifican significativamente la trama de la vida familiar (Falicov, 1991), hechos que si la familia logra llegar a un equilibrio durante toda esta serie de cambios harán que ésta salga a flote.

Para conocer el funcionamiento familiar hay que tomar en cuenta el contexto sociocultural en el que vive la familia, reflejando su herencia, lealtades, confianza, independencia y dinamismo. Se debe considerar que siempre hay un proceso de transformación en las familias, donde deben observarse los valores, el sistema de creencias y la estructura jerárquica (Balmaceda, 2014). Al respecto, Minuchin (1995) afirma que la familia cambiará a medida que cambie la sociedad.

En relación con lo anterior, Falicov (1991) refiere que el concepto central del esquema del desarrollo de la familia es la noción de que éstas cambian en su forma y función a lo largo de su ciclo vital, y lo hacen en una secuencia ordenada de etapas evolutivas. De igual manera la autora aplica tres criterios para dividir el ciclo vital en etapas, los cuales son:

1. *Los cambios en el tamaño de la familia*, habitualmente debidos a adiciones o pérdidas de miembros, que dividen la vida familiar en cinco etapas de expansión, estabilidad y contracción (etapa estable: matrimonio sin hijos; de expansión: procreación; estable: matrimonio sin hijos; de expansión:

procreación; estable: crianza de los hijos; de contracción: emancipación de los hijos; estable: nido vacío).

2. *Los cambios en la composición por edades*, basados en la edad cronológica del hijo mayor desde su infancia hasta su juventud adulta.

3. *Los cambios en la posición laboral* de la persona o las personas que sostienen a la familia.

Al hablar de movimiento y cambio en la familia se hace referencia a su funcionamiento, el cual implica la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación, todo esto de acuerdo con sus necesidades internas y externas (García-Méndez & Rivera, 2007).

Pérez (1977 citado en Villegas, 2010) define la salud familiar como el resultado del equilibrio armónico entre sus 3 componentes: salud, socioeconómicos-culturales y el funcionamiento familiar, siendo este último el que juega el papel principal, ya que expresa la capacidad de la relación dinámica y sistémica que se establece entre sus miembros, y la capacidad que tiene el grupo para enfrentar las problemáticas que se les presenten.

El funcionamiento de la familia es altamente complejo y es pieza clave para entender al individuo; para concebir la funcionalidad o disfuncionalidad de ésta, es importante comprender las relaciones que se dan entre cada uno de los integrantes de la familia, los cuales se denomina “relaciones intrafamiliares” y son de suma importancia. (Balmaceda, 2014).

De igual manera, nos da una perspectiva de la dinámica familiar, donde se incluyen el grado de unión familiar, el estilo para afrontar problemas, expresar las emociones, manejar las reglas de convivencia y adaptarse a las situaciones de cambios, los cuales dependen del ambiente, así como los recursos que posee la familia (Balmaceda, 2014).

Vázquez, Ruiz, Rayón, Mancilla y Suck (2010) definen el funcionamiento familiar como el tipo de relaciones interpersonales que establecen los miembros de la familia entre sí.

García-Méndez y Rivera (2007) afirman que el funcionamiento familiar involucra la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación, de acuerdo con sus necesidades internas y externas.

Para Villegas (2010) el funcionamiento familiar se expresa por la forma en que el sistema familiar, como grupo, es capaz de enfrentar las crisis, valorar la forma en que se permiten las expresiones de afecto, el crecimiento individual de cada uno de sus miembros, y la interacción que se da entre ellos, todo esto basado en el respeto, la autonomía y el espacio del otro.

García-Méndez et al. (2006) lo definen como el conjunto de patrones de relación que están presentes entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida. Estos elementos, señalan, son desempeñados a través de los roles establecidos en la familia, y a su vez, se encuentran influenciados por los ambientes sociales en los que se desenvuelven.

El funcionamiento familiar se refiere a los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo con una serie de dimensiones como la cohesión, la comunicación, los roles, la estructura de poder, la resolución de conflictos, el involucramiento y expresión de los afectos y el control de la conducta (Palomar, 1999).

García-Méndez et al. (2015) lo definen como las relaciones establecidas en la familia y en la influencia de los ambientes externos en los que se desenvuelven a lo largo de su ciclo de vida. Con los recursos a su alcance y con el apoyo de la familia las personas desempeñan sus funciones a través de los roles establecidos.

Con respecto al funcionamiento familiar hay diferentes puntos de vista, por ejemplo:

Minuchin (1995) basa su modelo estructural en la idea de que la familia es un sistema que opera por medio de pautas transaccionales como son: la forma, el cuándo y con quién relacionarse, centrándose en las expectativas de los diversos miembros de la familia de acuerdo con el grado de cohesión que guardan entre sí.

Minuchin (1995) menciona además, que la familia vista como un sistema que opera dentro de contextos sociales específicos, tiene tres componentes:

- a) Su estructura es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación.
- b) Se desarrolla desplazándose a través de un cierto número de etapas, cada una de las cuales requiere de una reestructuración.
- c) Se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro.

Además, Minuchin (1995) refiere que el sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de subsistemas (conyugal, parental y paterno), los cuales pueden ser formados por generación, sexo, interés o función. Cada integrante de la familia pertenece a diferentes niveles de poder en los que aprende habilidades diferenciadas.

Un aspecto muy importante es el de los límites, los cuales de acuerdo con el autor, en cada subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera, es decir, su función es proteger la diferenciación en dicho sistema familiar. De igual manera, precisa que para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites deben ser claros y deben ser definidos con suficiente precisión para que de esta manera los miembros de la familia puedan desarrollar sus funciones sin interferencias indebidas pero a su vez, deben permitir el contacto entre los miembros del subsistema y los otros.

El modelo McMaster (MMFF), elaborado por Epstein, Baldwin y Bishop en 1983 (García-Méndez & Rivera, 2007) menciona que los patrones transaccionales disfuncionales están relacionados con las características o interacciones cotidianas entre los miembros de la familia, y con un mal funcionamiento en una o más de las 6 dimensiones en la vida de la familia (solución de problemas, comunicación, roles, sensibilidad afectiva, involucramiento afectivo, control del comportamiento).

Por otro lado, Olson, Rusell y Sprinkle (Nava, 2012) desarrollaron el Modelo Circumplejo de Sistemas Familiares y Maritales (Circumplex Model of Marital and Family Systems) en el año 1979, por la necesidad de integrar los variados conceptos

existentes en terapia familiar y estructurar un modelo de funcionamiento de la familia utilizando para ello los conceptos de cohesión, adaptación y comunicación. De las que se derivan 16 tipos de familia conyugal familiar.

Olson (1989 citado en Ferrer-Honores, 2013) menciona que un buen funcionamiento familiar es aquel que posibilita a la familia cumplir exitosamente con los objetivos y funciones que le están asignados así como el poder resolver las problemáticas o crisis que se les presenten y así puedan regresar al equilibrio.

Sin embargo, cabe mencionar que ninguno de estos modelos hace alusión a la familia monoparental sino todos están basados en la familia nuclear biparental.

Según Balmaceda (2014) el grado de funcionalidad en la familia se puede medir con los siguientes criterios:

1. Comunicación clara entre sus miembros, al dirigir de forma específica y congruente (en tanto a su contenido verbal y no verbal) el mensaje a quien se pretende los reciba.
2. Respeto por la autonomía de sus miembros y las diferencias individuales además se estimulan para favorecer el crecimiento individual y del grupo familiar.
3. Búsqueda de la solución más apropiada para cada problema que lucha por el poder.
4. Flexibilidad para cambiar demandas internas o externas.

De acuerdo con lo anterior, una familia funcional es aquella en la que los hijos no presentan trastornos graves de conducta y cuyos padres no están en lucha continua; incluso se permite que exista dentro de sus miembros sentimientos negativos (odio, celos, ambivalencia e insatisfacción) como positivos (amor, altruismo, respeto, etc.), lo cual proporciona seguridad y confianza al encontrar apoyo en los otros miembros (Balmaceda, 2014).

En cambio Vázquez et al. (2010) afirman que un funcionamiento familiar negativo presupone pocas destrezas sociales y mayor vulnerabilidad individual en los miembros de la familia.

Dentro de los elementos que interfieren considerablemente en la salud familiar está la dinámica interna de las relaciones o funcionamiento familiar (Herrera, 2000). Como se ha visto, en la familia constantemente hay cambios, los cuales se relacionan con su funcionamiento, lo que significa que si las relaciones son afectuosas, armoniosas, hay claridad en los patrones de relación referentes a límites, reglas y roles, etc., se facilitarán los cambios al sistema y habrá una predisposición favorable a la salud de la familia como sistema; en cambio, si la familia es distante en sus relaciones, con límites, roles y reglas confusos, se pueden generar conflictos y problemas para que sucedan los cambios pertinentes (García-Méndez & Rivera, 2007).

En el caso del funcionamiento familiar y los adolescentes, Musitu, Jiménez y Murgui (2007) refieren que las percepciones que el adolescente tiene de la calidad de las relaciones de su contexto familiar (grado de vinculación entre sus miembros, de adaptabilidad a los cambios, expresividad y conflicto) influyen en su autoestima y

desarrollo personal, así como también en el consumo o no de sustancias u otras problemáticas como la depresión, problemas de conducta, etc.

Musitu et al. (2007) refieren que las pautas de interacción familiar, como la comunicación deficiente, frecuentes conflictos, una baja cohesión y el excesivo castigo repercuten directamente en éstas problemáticas. De igual manera, Herrera (2000) afirma que cuando hay un funcionamiento inadecuado este se constituye en un factor de riesgo para la salud familiar.

Leyva-Jiménez, Hernández-Juárez, Nava-Jiménez y López-Gaona (2007) comentan que respecto a la interacción padre e hijo, las alteraciones más frecuentes en adolescentes deprimidos son el carácter autoritario o permisivo de los padres, la ruptura de lazos familiares, la riña continua de los padres, el rechazo de los padres y la falta de comunicación.

Por su parte, Herrera (2000) sugiere que como indicadores de un funcionamiento familiar adecuado puede considerarse la flexibilidad en las reglas y roles familiares, es decir, que estas no sean rígidas, que no se impongan sino que sean claras y que se asuman conscientemente por los miembros existiendo complementariedad entre los integrantes del sistema familiar para su cumplimiento, con el objetivo de evitar la sobreexigencia en algún miembro.

Todas las familias viven eventos o fases predecibles que generan cambios en la dinámica; tales como el matrimonio, el nacimiento del primogénito o la llegada de la adolescencia. Algunas veces estas etapas pueden coincidir con algunos estresores que pueden ayudar a que se genere una crisis como la enfermedad de un familiar, un

cambio domiciliario o la pérdida del empleo, entre otros. Estas crisis interrumpen el desarrollo normal de la vida familiar, produciendo inevitablemente cambios en las relaciones interpersonales, mismas que pueden ser tan graves que transformen el sistema familiar. Sin embargo, Batllori (1993) afirma que una familia es tanto más sana cuando está preparada para ser transformada por los cambios y sin que por ello pierda su peculiaridad de base.

CAPÍTULO 2

LOCUS DE CONTROL

2.1 Conceptuación

En la mayoría de las situaciones, la manera en cómo reacciona una persona a las acciones de los demás está influenciado por su modo de percibir la causa de la conducta (Mann, 1972). El término control es usado para nombrar el curso de las decisiones que los individuos realizan para lograr sus metas, así como también se relaciona con el hecho de que una persona puede o no ser capaz de manejar o influir la causa de un evento comportamental (Govea, 2013).

El individuo conforme experimenta alguna situación, por lo regular hace un análisis de cómo y por qué sucedió tal hecho, el resultado de éste se puede atribuir a causas internas o externas. La palabra Locus, hace referencia a la localización de dicha causa (interna o externa) (Muñoz, 2007).

En el caso de causas internas, se refieren a que la persona cree que tiene el control de éstas, es decir, piensa que sus habilidades y/o capacidades influyeron para que sucediera algo bueno o malo. De forma inversa, las causas externas se dan cuando cree que otras personas, eventos, el destino o la casualidad contribuyeron a que sucediera de una u otra forma tal situación (Muñoz, 2007).

A lo anterior se le llama Locus de control, concepto introducido y desarrollado por Rotter (1966), en el contexto de la Teoría general del aprendizaje social, el cual considera que la conducta de una persona en una situación dada está en función de la expectativa y del valor del reforzamiento en dicha situación. Él menciona que un evento referido por algunas personas como una recompensa o reforzamiento podría ser percibido de diferente manera por otros y provocar reacciones diferentes.

Rotter (1966) explica que si una persona percibe un reforzamiento como contingencia de su propio comportamiento (locus de control interno), entonces la ocurrencia de cualquier reforzamiento ya sea positivo o negativo va a fortalecer o a debilitar el potencial de ese comportamiento y que se repita en una misma situación o en alguna parecida. Sin embargo, si la persona ve el reforzamiento como fuera de su control o como no contingente de su comportamiento (locus de control externo) sino causado por el destino, otros poderosos o la suerte, entonces el comportamiento anterior es menos probable que sea fortalecido o debilitado.

Por su parte Gil (2006) señala que el locus de control tiene su origen en la atribución explicativa habitual que se forma en la persona, la cual a su vez, se sustenta en procesos lógicos de pensamiento inherentes al lenguaje. De esta manera, deduce que su estructura es simbólica y su función es adaptativa, es decir, es un instrumento simbólico de ajuste y de control de la realidad.

Cornejo (2007) define el locus de control como el conjunto de creencias o expectativas generalizadas de una persona sobre cómo percibe los resultados de alguna actividad ya sea como consecuencia de sus acciones o acciones ajenas a él.

Tamayo (1993 en Muñoz, 2007) define el locus de control como una construcción teórica, elaborada para explicar y describir las creencias, más o menos estables, a partir de las cuales la persona establece la fuente de control de los acontecimientos cotidianos y de su propio conocimiento.

2.2 Resultados del Locus de control interno y externo

Es así como se puede decir que el locus de control externo es la creencia de que el reforzamiento que recibe, o el éxito que se alcanza es producto de la suerte, de expectativas sociales o bien de oportunidades fortuitas. En cambio, el locus de control interno es la creencia de que los reforzamientos se producen en función de la propia conducta de la persona. En ambos casos, la contingencia o no de los acontecimientos, en relación a su propia conducta, es determinante (Espinosa, 1999).

Al respecto Govea (2013) afirma que cuando una persona cree o siente que no tiene capacidad para influir sobre los acontecimientos que ocurren a su alrededor, reduce su actividad dirigida a cambiar esos eventos, por ello, se desmoraliza progresivamente y es probable, que elija conductas inadaptadas para el fin que pretende conseguir. Sin embargo, aquellos que creen que tienen la capacidad de controlar e intervenir en los acontecimientos que suceden a su alrededor, actúan dirigidos a la meta, persistiendo en sus conductas a pesar de los obstáculos o adversidades.

El estudio del locus de control es un importante recurso de afrontamiento que tiene gran relevancia como factor predictivo de otras variables actitudinales, afectivas y comportamentales (Oros, 2005). Al respecto, varias investigaciones han tratado de

explicar cómo son los comportamientos de ambos tipos de locus de control en las personas, algunos de ellos son los siguientes:

Gil (2006) y Lefcourt y Smith (1971) concuerdan que las personas con un locus de control interno, perciben que su comportamiento es reforzado por su Yo, es decir, atribuyen causalidad a sí mismos, haciéndolos más directivos de su propio destino. Son más alertas al medio ambiente para proveerse de información a su futuro, realizan esfuerzos para mejorar su situación, valoran más lo obtenido a través de sus habilidades y se resisten más a la influencia social. Lo interno se relaciona con mejores índices de adaptación, satisfacción e involucración en las actividades (Díaz-Guerrero, 1997).

En una investigación realizada por James y Rotter (1958 citado en Rotter, 1966) se hicieron dos grupos, uno con locus de control interno y otro con locus de control externo, se encontró que a los primeros les cuesta más trabajo aceptar el hecho de que no pueden realizar alguna labor exitosamente si es que antes ya lo habían hecho, y por lo regular buscan que cada vez sean más complejas.

Al respecto Phares (1962 citado en Rotter, 1966) concluye que las personas que sienten tener el control de las situaciones son más propensas a tener un comportamiento perceptual que les permitirá hacer frente a situaciones potencialmente amenazadoras que los que basan su comportamiento en la suerte u otra incontrolable fuerza. Ya que las personas con un locus de control externo

perciben que no pueden controlar los eventos, ni por el esfuerzo ni la dedicación invertida por parte suya (Govea, 2013).

Rossains (1997) y Lefcourt y Smith (1971) concuerdan en que la persona que tiene un locus de control interno es más apto para tomar medidas que mejoren su calidad de vida; está más capacitada para atender, aprender y recordar información que influirá en sus metas futuras, y generalmente está más interesada en sus habilidades, particularmente en sus errores; de igual manera, suele tener una mayor necesidad de independencia y se resiste a sutiles intentos de influencia, así como también, la persona usa los resultados de experiencias o acciones anteriores para formular expectativas hacia futuras ejecuciones. Además de que poseen más información sobre su salud, parecen explorar y pensar en las circunstancias.

En cambio, los que tienen un locus de control externo creen que sus propias acciones y lo que les ocurre no están relacionados, perciben que son reforzados por las condiciones del medio ambiente y, por tanto, están más sujetos a circunstancias ambientales, y principalmente los hombres, tienden a ser menos confiados y posiblemente expresen su externalidad, como una estrategia para evitar el fracaso (García, 1999).

Cabe mencionar que Lugli-Rivero y Vivas (2001) refieren que las personas con locus de control externo son más influenciadas por los modelos socioculturales, pues se evidencia en ellas una mayor creencia en el poder de otros sobre sus vidas, dando autoridad a los medios de comunicación en lo que a la imagen corporal se refiere.

De igual manera, los individuos con tendencia al locus de control externo están más preocupados por determinados aspectos, como el deseo de reconocimiento social, la dependencia de otras personas a la hora de tomar decisiones, la atribución de las consecuencias y causalidad de sus actos a la suerte o a otras personas, entre otros (Govea, 2013).

Díaz-Barriga y Hernández (2002) afirman que cuando las personas llegan a creer que los eventos y resultados de su vida son en su mayoría incontrolables, carecen de confianza en sí mismos.

Muñoz (2007) señala que el llegar a tener un locus de control interno o externo a cierta edad se debe a las experiencias de edades tempranas, además la relación padre-hijo o madre-hijo influye en el desarrollo del locus de control. Por ejemplo, autores como Loeb (1975 citado en Rossains, 1997) mencionan que los padres que son altamente directivos en cuanto a tomar decisiones y regular el comportamiento de sus hijos, le impiden establecer a éstos una sensación de autonomía. Lo que traerá como consecuencia que el niño, probablemente observará sus logros personales determinados por otros, su autoconfianza se deteriorará y esto a su vez provocará crear en el niño un locus de control externo. En cambio, si el padre es moderado facilita el locus de control interno, ya que refuerza la competencia, la independencia y el comportamiento responsable.

Por su parte, García (1999) afirma que el hecho de que una persona tenga control interno no quiere decir que sea mejor, sino que son dos formas de adjudicar las causas a ciertos factores de los logros y fracasos que llegue a tener la persona. Pone de

ejemplo que las personas que están orientados con un locus de control interno, tienden a hacer más trampa cuando tienen que demostrar su habilidad que los de control externo.

Cabe mencionar que el lugar donde reside la persona representa un factor importante en el locus de control, ya que como es sabido, la cultura y el contexto social, así como también aspectos económicos influyen en su comportamiento. Al respecto, un nivel socioeconómico bajo se relaciona con un locus de control externo (García, 1999).

Para Veblen (1899 citado en Rotter, 1966) una creencia en la suerte o el destino es generalmente característica de una sociedad ineficiente, menos productiva y que consecuentemente, va en paralelo con la hipótesis de que un locus de control externo está relacionado con una pasividad general.

González (1997 citado en Muñoz, 2007) refiere que en países donde las personas tienen menos oportunidades sociales y vocacionales frecuentemente se da un locus de control externo, en cambio en países donde hay más oportunidades de sobresalir y obtener logros, se presenta un locus de control interno. De hecho, menciona que en sociedades en donde los valores sobresalientes son la obediencia y la conformidad, la creencia a lo externo tendrá más valor y los individuos darán mayor importancia a factores externos.

En el caso de México, por ejemplo, García y Corral (2010) mencionan que la mayor parte de la población tiende a presentar mayor locus de control externo. Hay que considerar también que en la población mexicana la religión tiene mucho peso.

De igual manera, el locus de control parece no limitarse exclusivamente a la contingencia entre comportamiento y resultado, implica también un conjunto de otros factores de tipo cognitivo, motivacional y tal vez, existencial, parece ser un fenómeno cognitivo-perceptivo-emocional y posiblemente represente una modalidad de existencia a través de la cual el sujeto no sólo explica, sino también define la estructura de su destino y de cómo reaccionará ante futuras circunstancias. Es decir, los elementos cognitivos, los cuales dan referencia a los pensamientos sobre uno mismo o el entorno, la percepción hacia sí mismo, a objetos o hacia las demás personas y el manejo de las emociones están estrechamente relacionados con la forma en que las personas realizan atribuciones sobre lo que les pasa, sea bueno o malo (Tamayo, 1993 citado en Muñoz, 2007).

Si bien es cierto que el Locus de Control es una capacidad que se desarrolla a partir de la influencia social, no puede atribuirse totalmente dicho desarrollo a este factor; es decir, el sujeto se alimenta de todo el conocimiento que adquiere del medio pero no lo toma tal cual, sino que lo transforma a partir de su conocimiento previo, de sus propias experiencias (Cornejo, 2017). En este sentido, otro factor crucial en el desarrollo del Locus de Control son las experiencias previas de la persona. Por lo tanto, el locus de control es un constructo psicosocial, es aprendido e involucra a la persona para realizar una interacción adaptativa (Oros, 2005).

2.3 Locus de Control Parental

El Locus de Control asumido dentro de las teorías atribucionales indica procesos interpretativos sobre las causas de un determinado evento, por lo cual aplicar el

concepto de Locus de Control Parental al concepto de la crianza ha indicado que los padres pueden hacer interpretaciones positivas o negativas de la conducta de sus hijos y a la vez, asignar las causas del control que pueden tener como padres a distintos eventos (Grau, 2010).

Es decir, el Locus de control parental se refiere a la potencia y la eficacia percibida por los padres en la educación y crianza de sus hijos en diversas situaciones (Campis, Lyman & Prentice-Dunn, 1986).

De igual manera, Guerreiro (2014) refiere que el locus de control parental es el grado en que los padres sienten que pueden dar forma al comportamiento y el futuro de sus hijos.

En cuanto a algunas características que presentan los padres con cierto tipo de locus de control, Grau (2010) menciona que un padre que presenta un locus de control externo atribuye que las principales causas de la conducta de sus hijos son asignadas a aspectos que no están bajo su propio control como padre, por ejemplo, fuerzas externas, el destino, la suerte, Dios. Mientras los padres con locus de control interno, las atribuyen a aspectos de su propia conducta y sus propios esfuerzos como padres, desde no poner reglas a sus hijos hasta no cubrir con sus necesidades (Freed & Tompson, 2011).

Algunos estudios, como el de Campis et al. (1986) muestran que los padres de los niños con problemas de conducta son más propensos a tener creencias en Locus Control parental externo en comparación con los padres de los niños sin problemas identificados (Freed & Tompson 2011), debido a que los primeros buscan ayuda para

manejar los problemas de conducta de sus hijos. En cambio, Tone, Goodfellow y Nowicki (2012) afirman que los padres que perciben los comportamientos difíciles de sus hijos como bajo su control pueden sentirse más confiados en sus propias habilidades para provocar cambios en ellos. Tales creencias, a su vez, pueden promover el uso de mejores estrategias de crianza de los hijos.

De igual manera, los autores refieren que los padres con un locus de control parental externo percibirán el control sobre el comportamiento de sus hijos como limitado, basado en esfuerzos fallidos. Así como también la forma de acercarse a sus hijos será más laxa, áspera e inconsistente.

Guerreiro (2014) afirma que los padres que presentan un locus de control interno se preocupan más por los hijos, debido a que saben la responsabilidad que esto representa, por ejemplo, refiere el autor que son los que están más al cuidado de su salud, además de que los hijos presentan menos problemas escolares, de conducta, así como menos estrés. Además de que los padres con un locus de control externo son más propensos a presentar más ansiedad que aquellos con un locus de control interno (Becker, Ginsburg, Domingues & Tein, 2010). También Pérez y Menéndez (2014), refieren que los padres con un locus de control interno suelen presentar menores niveles de estrés y mejores indicadores de bienestar psicológico en situaciones de dificultad.

CAPÍTULO 3

ADOLESCENCIA

3.1 Conceptuación

La adolescencia es una construcción social (Papalia, Wendkos & Duskin, 2010). Relatan estos autores que en las sociedades preindustriales no existía dicho concepto; en ellas se consideraba que los niños eran adultos cuando maduraban físicamente o empezaban el aprendizaje de una vocación. Fue hasta el siglo XX cuando la adolescencia fue definida como una etapa diferenciada de la vida en el mundo occidental. El término adolescencia deriva del latín *adolescere* el cual significa *crecer hacia la adultez* (Gaete, 2015).

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015) en la Encuesta Nacional de la Dinámica Geográfica realizada en el 2014, en México residen 29.9 millones de jóvenes de 15 a 29 años de edad, es decir, el 24.9% de la población.

Papalia et al. (2010) definen la adolescencia como una transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales, la cual abarca aproximadamente el lapso entre los 11 y 19 o 20 años.

Gaete (2015) la define como aquella etapa del desarrollo entre la infancia y la adultez, en la que ocurre un proceso creciente de maduración tanto física, psicológica, sexual,

moral y social que lleva al ser humano a transformarse en adulto. Donde las características del desarrollo psicosocial normal en el adolescente son el resultado de la interacción entre el desarrollo alcanzado en las etapas previas del ciclo vital, factores biológicos inherentes a esta etapa (el desarrollo puberal y cerebral que se da en este periodo) y la influencia de múltiples determinantes sociales y culturales.

Landazabal (2000 citado en Gil, 2007) define la adolescencia como el momento en que la persona consolida sus competencias específicas y su competencia o capacidad general frente al mundo, a la realidad y al entorno social estableciendo su adaptación y ajustes, sino definitivos, sí los más duraderos a lo largo del ciclo vital.

3.2 Cambios en el adolescente

Por su parte Piaget (1984 citado en Gil, 2007), afirma que es en la adolescencia cuando se llega a la etapa de operaciones abstractas, es decir, se inicia el dominio del razonamiento hipotético-deductivo, del pensamiento propositivo, de la posibilidad de recrear mentalmente ideas, sistemas, entender la filosofía, lo abstracto, se empieza a juzgar a los demás.

Entre los cambios biológicos de la adolescencia, que señalan el final de la niñez, se incluyen (Papalia et al., 2010; Awuapara & Vargas, 2013):

- Un rápido crecimiento de estatura y peso: Durante la pubertad, los adolescentes emprenden un aceleramiento final hacia la altura adulta, a medida que el crecimiento en altura se acelera, llega a un pico y finalmente

desciende hasta llegar a cero. Este aumento de crecimiento influye prácticamente en todas las dimensiones esqueléticas y musculares.

- Las características sexuales primarias y secundarias: las primarias involucran a los órganos necesarios para la reproducción. Durante la pubertad, estos órganos se agrandan y maduran. En los hombres, el primer indicio es el crecimiento de los testículos y el escroto. Las características sexuales secundarias son indicios fisiológicos de maduración sexual que no se relacionan directamente con los órganos sexuales, por ejemplo, en el caso de las mujeres el crecimiento de los senos y en los hombres los hombros amplios. Otras características secundarias son los cambios en la voz y la textura de la piel, el desarrollo muscular y el crecimiento del vello púbico, facial y corporal.
- La adquisición de la madurez sexual: Los principales signos son la producción de espermatozoides en los hombres y la menstruación en las mujeres, es decir, el desprendimiento mensual del tejido del revestimiento del útero.

Cole (1996 citado en Gil, 2007) menciona que al mismo tiempo en que el cuerpo presenta cambios también las pautas de comportamiento lo hacen; es decir, las conductas infantiles empiezan a ser reemplazadas, ahora hay interés por los compañeros del sexo opuesto. La relación con la familia comienza a ser cada vez más independiente, ahora se relaciona más con sus iguales, la figura parental de autoridad comienza a pasar a un segundo plano, esto debido a que comienzan a guiar sus conductas conforme a las demandas y límites impuestos por la sociedad.

Awuapara y Vargas (2013) dividen a la adolescencia en tres etapas:

- *Adolescencia temprana (11-14 años)*. Se da después de la niñez, ofrece oportunidades de crecimiento, no sólo en dimensiones físicas, sino también en competencias cognoscitivas y sociales, autonomía, autoestima e intimidad. En lo emocional, cambian la dependencia afectiva de los padres y la trasladan a los pares.
- *Adolescencia media (14-16 años)*. Se da el creciente interés en la búsqueda de pareja.
- *Adolescencia tardía (17-19 años)*. En esta etapa la comunicación se facilita porque existe la influencia familiar y de los pares en la toma de decisiones.

Sin embargo, Gaete (2015) menciona que no existe uniformidad en la terminología utilizada para designar estas etapas debido a que la adolescencia constituye un proceso altamente variable en cuanto al crecimiento y desarrollo biológico, psicológico y social de las diversas personas. Además de las diferencias en cuanto a la edad en que los jóvenes inician y terminan su adolescencia, las variaciones individuales en la progresión a través de las etapas antes mencionadas. Así como también, se deben considerar distintos factores como las diferencias individuales, el sexo, la etnia y el contexto en que se encuentra.

En los últimos años la población adolescente se ha convertido en blanco de diversos tipos de investigaciones (Barcelata, 2007). Debido a que esta etapa sigue siendo considerada como uno de los periodos de mayor vulnerabilidad en el individuo por toda esta serie de cambios mencionados anteriormente, lo cual deja expuesto al

adolescente a una sobrecarga de demandas que lo ubican en estados de constante tensión y estrés debido a las presiones tanto del medio externo como de su interior.

Al respecto, Barcelata (2007) menciona que existen diversos tipos de estresores en función de su origen y que pueden afectar a los adolescentes:

- a) Estresores físicos: Como la intensidad de las actividades realizadas por un individuo; condiciones medio-ambientales, condiciones biológicas u orgánicas.
- b) Estresores cognitivos o “mentales”: implícitos en cualquier proceso cognitivo, tales como creencias, ideas, pensamientos.
- c) Estresores emocionales: Relacionados con estados emocionales como la tristeza, alegría, etc.
- d) Estresores sociales: provenientes del medio externo, específicamente la interacción con los demás, en diversas dimensiones de la vida de un sujeto.

Awuapara y Vargas (2013) mencionan que algunas de las situaciones que comprometen al adolescente y que son parte del medio en que viven, son el consumo de alcohol, cigarrillo y ciertas sustancias psicoactivas, además de desórdenes alimenticios, depresión y embarazos a temprana edad.

La adolescencia media y tardía se asocia al consumo de alcohol y tabaco. La satisfacción con la escuela suele disminuir con la edad y es menor en los chicos que en las chicas. Lo cual, menciona el autor, parece indicar que, a medida que avanza la adolescencia, se produce un deterioro del estilo de vida saludable y un

empeoramiento de las relaciones con la familia y con la escuela (Rodrigo, Máiquez, García, Mendoza, Rubio, Martínez & Martín, 2004).

Además de que hay que considerar la influencia de los medios de comunicación actualmente en la vida de las personas y más específicamente en la población adolescente. Influencias como el internet, las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram), la televisión, entre otras, forman parte de su día a día, y van permeando sus comportamientos al describir los estereotipos de cómo deben ser y comportarse, en el caso de las mujeres, por ejemplo, se da la idea que lo aceptable es tener una figura estilizada, delgada, con rasgos finos, lo cual provoca en ocasiones estrés en éstas al querer alcanzar esos estereotipos; y en algunos casos problemas alimentarios como la anorexia y la bulimia, así como depresión y sentimientos de soledad.

Batllori (1993) describe a la adolescencia como una etapa difícil, no sólo para los adolescentes, sino también para las familias, según él, es una época que presenta complejos problemas de rebeldía contra la autoridad, la aparición de irritantes hábitos, de constantes cambios de carácter, de interminables quejas, de incesantes contradicciones, de obsesiones frente a cuestiones existenciales y de una insistente búsqueda de identidad.

En cuanto a las dificultades en las relaciones familiares (padres-hijos), Mendizábal y Anzurez (1999) mencionan que éstas pueden ocurrir principalmente alrededor de tres áreas: la autoridad, la sexualidad y los valores. La interacción entre el adolescente y sus padres frecuentemente se caracteriza por una pobre comunicación y una

expresión afectiva negativa que resultan en un manejo inadecuado de los recursos para el control de la conducta.

Sin embargo, Oliva (2006) señala que aunque en la adolescencia temprana suelen aparecer algunas turbulencias en las relaciones familiares, en la mayoría de familias estas relaciones siguen siendo afectuosas y estrechas; y sólo en un reducido porcentaje de casos, los conflictos alcanzan una gran intensidad. Además, estos adolescentes más conflictivos suelen ser aquellos niños y niñas que atravesaron una niñez difícil.

Al respecto Estrada (1997 citado en López, 2013) menciona que en esta fase del ciclo vital familiar se pone a prueba la flexibilidad de la familia ya que es afectado el estado emocional de todos los miembros por las dificultades que se presentan. Los padres entran al climaterio también conocido como andropausia, es decir, entran en una etapa de cambios (físicos, psicológicos y sexuales) y las madres comienzan con la menopausia. Hay problemas comunes de identidad y rebeldía en los adolescentes, esta etapa se podría decir que es de las más difíciles para la familia ya que como se mencionó al principio, todos los integrantes están pasando por diferentes cambios.

Es así como Awuapara y Vargas (2013) afirman que la adolescencia es una etapa donde las relaciones familiares son transformadas, y hay una oportunidad tanto para una mayor separación de los padres, como para un mayor acercamiento e igualdad, todo esto se logrará si consiguen tener un equilibrio y se pueden adaptar a toda esta serie de cambios. De igual manera, es una etapa que le ofrece a la persona oportunidades para crecer no solamente en aspectos físicos sino también en la

competencia cognoscitiva y social, la autonomía, la autoestima y la intimidad (Papalia et al., 2010).

CAPITULO 4

MÉTODO

4.1 Planteamiento del problema

Con los cambios en la dinámica y estructura de la familia, de acuerdo al INEGI (2010) la familia monoparental ha crecido en un 18.5% a causa de divorcios y separaciones principalmente, lo cual afecta el funcionamiento familiar y modifica la dinámica con los hijos. El pertenecer a una familia monoparental genera problemas como el fracaso escolar, de salud, delincuencia, bajo rendimiento académico, depresión en mujeres adolescentes, inicio en adicciones en hombres adolescentes y embarazos a temprana edad, entre otros (Fernández & Tobío, 1998; Puello, Silva y Silva, 2014). La manera en que, en el caso de los padres, manejen estas situaciones va a depender de qué tan capaces se sientan para resolver las distintas problemáticas que se presentan en la familia y en el caso específico, con sus hijos (Grau, 2010; Guerreiro, 2014). A partir de lo descrito, se realiza la siguiente:

Pregunta de investigación

¿Cuál es la correlación de los factores del funcionamiento familiar con las dimensiones de locus de control en madres monoparentales con hijos adolescentes?

4.2 Objetivos

Objetivo general

Describir las relaciones entre el funcionamiento familiar y el locus de control parental en madres monoparentales con hijos adolescentes.

Objetivos específicos

- Identificar la relación del ambiente familiar positivo con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia.
- Identificar la relación del apoyo/comunicación del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia.
- Identificar la relación de diversión del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia.
- Identificar la relación de cohesión del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia.
- Identificar la relación del conflicto del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia.

4.3 Hipótesis

Ha1 El ambiente familiar positivo correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ho1 El ambiente familiar positivo no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ha2 El apoyo/comunicación del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ho2 El apoyo/comunicación del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ha3 El factor de diversión del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ho3 El factor de diversión del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de

control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ha4 El factor cohesión del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ho4 El factor cohesión del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera negativa con falta de control y familia externa.

Ha5 El factor conflicto del funcionamiento familiar correlaciona de manera negativa con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera positiva con falta de control y familia externa.

Ho5 El factor conflicto del funcionamiento familiar no correlaciona de manera negativa con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y de manera positiva con falta de control y familia externa.

4.4 Variables

Locus de control parental

Definición conceptual

El locus de control parental se asume como la percepción de poder y eficacia de los padres en situaciones de crianza de sus hijos, es un constructo que denota un determinante cognoscitivo en la crianza que influye en el desarrollo de los hijos (Campis, Lyman & Prentice-Dunn, 1986).

Definición operacional

Puntajes de los participantes en los siete factores de la escala locus de control parental.

Funcionamiento Familiar

Son las relaciones establecidas en la familia y en la influencia de los ambientes externos en los que se desenvuelven a lo largo de su ciclo de vida. Con los recursos a su alcance y con el apoyo de la familia las personas desempeñan sus funciones a través de los roles establecidos (García-Méndez et al., 2015).

Definición operacional

Puntajes de los participantes en los cinco factores de funcionamiento familiar.

4.5 Participantes

Colaboraron 306 madres monoparentales de la Ciudad de México, todas con al menos un hijo adolescente. El rango de edad fue de 26 a 60 años ($M = 41$, $DE = 6.86$). El estado civil se muestra en la figura 1. El muestreo utilizado fue no probabilístico intencional.

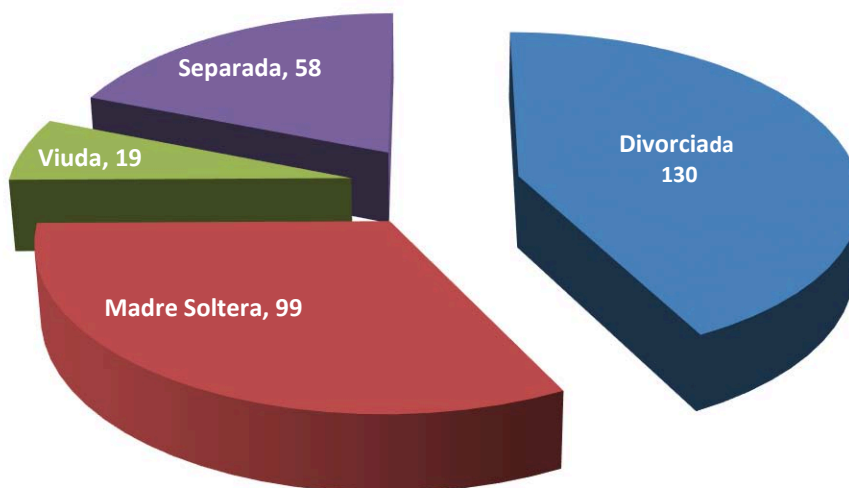


Figura 1. Estado civil de las madres monoparentales

En cuanto a la ocupación de las mamás, se distribuye de la siguiente manera: amas de casa, empleadas, comerciantes, profesionistas, obreras, jubiladas, oficio y estudiantes (figura 2).

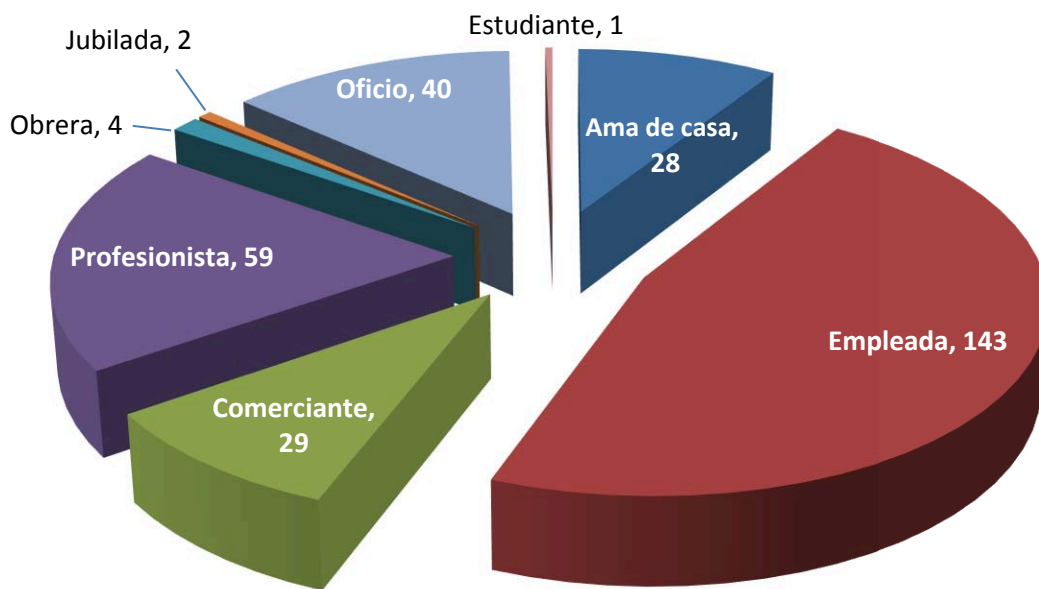


Figura 2. Ocupación de las madres monoparentales

4.6 Instrumentos

Escala de locus de control parental (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Peñaloza-Gómez, Rivera, en prensa). La escala se integra por 37 reactivos distribuidos en siete factores que explican el 51.02% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de 0.791. Contiene cinco intervalos de respuesta que van de 1 = totalmente en desacuerdo a 5 = totalmente de acuerdo. Los factores son:

- Responsabilidad. Se refiere a la capacidad personal de las mamás para actuar de acuerdo a lo que consideran como lo mejor, para la educación y el logro de las metas de sus hijos.

- Apoyo. Son las acciones realizadas por las mamás, encaminadas a proporcionar seguridad a sus hijos, así como a solucionar los problemas que puedan entorpecer su desarrollo.
- Falta de control. Es la percepción de las mamás de que sus esfuerzos para educar a sus hijos, son inútiles y están fuera de su control, lo que puede estar asociado a sentimientos de impotencia.
- Familia externa. Se relaciona con la necesidad de las madres de apoyo externo, de otros familiares, para enseñarles a sus hijos a regularse a sí mismos.
- Creencias. Se asume que la forma de comportarse de los hijos está influenciada por fuerzas superiores, relacionadas con otros poderosos.
- Eficacia parental. Es el reconocimiento de las madres de sus propias capacidades para favorecer el desarrollo y bienestar de sus hijos, mediante el logro de las metas propuestas.
- Competencia. Es el reconocimiento de las mamás de que tienen las habilidades necesarias para apoyar el crecimiento personal de sus hijos.

Escala de funcionamiento familiar (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Rivera, en prensa). La escala se integra por 22 reactivos distribuidos en cinco factores que explican el 54.9% de la varianza con una consistencia interna global de 0.809. Los factores son:

- Ambiente familiar positivo. Consiste en los patrones de interacción que favorecen las relaciones familiares mediante la cercanía y el respeto entre los miembros de la familia.

- Apoyo/comunicación. Se distingue por interacciones que conducen a realizar actividades relacionadas con la ayuda y el intercambio de ideas entre los integrantes de la familia.
- Diversión. Se refiere a las actividades realizadas por los integrantes de la familia que involucran esparcimiento y recreación
- Cohesión. Se refiere al vínculo afectivo que prevalece entre los miembros de la familia.
- Conflicto. Se caracteriza por una baja tolerancia con los integrantes de la familia, lo que se relaciona con patrones de interacción en los que prevalece el antagonismo y el desvío de los problemas.

4.7 Tipo de estudio

Correlacional.

4.8 Diseño

De una muestra, debido a que únicamente se trabajará con madres monoparentales.

4.9 Procedimiento

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo con madres de familia monoparentales en escuelas secundarias y preparatorias de la Ciudad de México, así como en hogares. Se explicó brevemente a las mamás en qué consistía la investigación, quienes accedieron a participar se les entregaron los instrumentos para que los

contestaran. Se hizo énfasis en que la información era anónima y confidencial. Se respondieron las dudas de los participantes durante la aplicación.

CAPITULO 5

RESULTADOS

Se realizaron análisis de correlación de Pearson, para obtener las correlaciones entre los factores del funcionamiento familiar, las correlaciones de los factores de locus de control parental, las correlaciones de funcionamiento familiar y locus de control parental.

Las correlaciones de los factores de funcionamiento familiar se presentan en la Tabla 1. Las correlaciones positivas se observan entre ambiente positivo, apoyo/comunicación, diversión y cohesión, y las negativas fueron de conflicto con ambiente, apoyo, diversión y cohesión. El factor apoyo/comunicación tiene una correlación positiva con cohesión y diversión; y una correlación negativa con conflicto. El factor diversión correlaciona positivamente con cohesión y negativamente con conflicto. Se observa una correlación negativa entre el factor cohesión y conflicto.

Tabla 1
Correlaciones del funcionamiento familiar

	1	2	3	4	5
Ambiente familiar positivo	1	0.636**	0.591**	0.602**	-0.257**
Apoyo/comunicación		1	0.387**	0.629**	-0.305**
Diversión			1	0.469**	-0.165**
Cohesión				1	-0.207**
Conflicto					1

** $p=0,01$ Nota: 1 = Ambiente, 2 = Apoyo/comunicación, 3 = Diversión, 4 = Cohesión,
 * $p=0,05$ 5 = Conflicto.

Las correlaciones de los factores de Locus de control parental se presentan en la Tabla 2. Las correlaciones positivas se observan entre responsabilidad, eficacia parental, apoyo y competencias, y las negativas fueron entre falta de control, apoyo, responsabilidad y apoyo.

También las correlaciones positivas se observan entre apoyo y competencia y creencias; y las negativas fueron entre apoyo y falta de control y familia externa.

En el caso del factor falta de control se encontró una correlación positiva con familia externa, y una correlación negativa con eficacia parental. Además, se encontró una correlación positiva entre creencias y eficacia parental y competencia. Se observa también una correlación positiva entre el factor eficacia y el factor competencia.

Tabla 2
Correlaciones de locus de control parental

	1	2	3	4	5	6	7
Responsabilidad	1	0.587**	-0.262**	-0.008	0.510**	0.605**	0.569**
Apoyo		1	-0.351**	-0.214**	0.261**	0.622	0.308**
Falta de control			1	0.324**	-0.089	-0.428**	-0.113
Familia externa				1	0.104	-0.094	0.137**
Creencia					1	0.400**	0.360**
Eficacia parental						1	0.365**
Competencia							1

** $p=0,01$ Nota: 1 = Responsabilidad, 2 = Apoyo, 3 = Falta de control, 4 = Familia externa

* $p=0,05$ 5 = Creencias, 6= Eficacia parental, 7=Competencia

Las correlaciones de funcionamiento familiar y locus de control parental se presentan en la Tabla 3. Las cuales muestran correlaciones positivas entre responsabilidad y apoyo/comunicación, ambiente familiar positivo, cohesión y diversión; y una correlación negativa con conflicto.

En el caso del factor apoyo se encontró una correlación positiva con apoyo/comunicación, ambiente familiar positivo, cohesión y diversión; y negativa con conflicto.

El factor falta de control correlaciona positivamente con conflicto y negativamente con ambiente familiar positivo, apoyo/comunicación, diversión y cohesión. Se encontró también una correlación positiva entre familia externa con conflicto.

Además, el factor creencias correlaciona positivamente con cohesión, apoyo/comunicación, diversión y ambiente familiar positivo.

Se observa una correlación positiva entre los factores eficacia parental positiva con ambiente familiar positivo, apoyo/comunicación, cohesión y diversión; y una correlación negativa con conflicto. El factor competencia correlaciona positivamente con ambiente familiar positivo, apoyo/comunicación, diversión y cohesión.

Tabla 3
Correlaciones del locus de control parental con funcionamiento familiar

	Ambiente familiar positivo	Apoyo comunicación	Diversión	Cohesión	Conflicto
Responsabilidad	0.497**	0.507**	0.356**	0.419**	-0.246**
Apoyo	0.372**	0.479**	0.194**	0.356**	-0.276**
Falta de control	-0.335**	-0.293**	-0.198**	-0.190**	0.581**
Familia externa	0.003	-0.132*	0.154*	-0.034	0.262**
Creencias	0.296**	0.338**	0.299*	0.385**	-0.073
Eficacia parental	0.483**	0.464**	0.360**	0.403**	-0.350**
Competencia	0.346**	0.306**	0.306**	0.299**	-0.124*

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$

CAPITULO 6

DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación fue describir las relaciones entre el funcionamiento familiar y el locus de control parental en madres monoparentales con hijos adolescentes.

Entre los resultados obtenidos se observan correlaciones moderadas significativas y positivas entre los factores de funcionamiento familiar ambiente familiar positivo, apoyo/comunicación, diversión y cohesión; y negativas de conflicto con ambiente familiar positivo, apoyo, diversión y cohesión. Lo cual sugiere que un ambiente familiar positivo favorece la comunicación, la unión familiar y las demostraciones de afecto entre los miembros, lo que provocará que se presenten menos conflictos en la familia. Lo anterior concuerda con lo que indican García-Méndez y Rivera (2007) que si la familia promueve las relaciones afectuosas, la comunicación entre sus miembros y hay una claridad en los límites, reglas y roles, habrá una mejor dinámica familiar; y esto, a su vez, promoverá un mejor funcionamiento; pero si la familia es distante en sus relaciones, no hay comunicación entre sus miembros, y los límites y roles que desempeña cada integrante de la familia no están definidos provocará problemas y conflictos en el ambiente familiar.

En el caso del factor apoyo/comunicación se observa una correlación positiva con cohesión y diversión; y una correlación negativa con conflicto. Estos resultados sugieren que cuando la comunicación entre los miembros de la familia y el apoyo es favorable se evitan los conflictos entre ellos, promoviendo una mejor relación en el sistema. Además, cuando los miembros de la familia se encuentran unidos, se percibe apoyo y una adecuada comunicación entre ellos, lo cual favorece a la convivencia con la misma familia y las relaciones sociales, por ejemplo, acudir a fiestas, realizar actividades en familia. Esto concuerda con lo que Balmaceda (2014) refiere, el tener una comunicación clara entre sus miembros y el respeto por la autonomía de cada uno va a proporcionar seguridad y confianza al encontrar apoyo entre los miembros de la familia, lo cual promoverá un ambiente familiar positivo y a su vez, estimulará el crecimiento individual y del grupo en general.

El factor diversión correlacionó positivamente con cohesión y negativamente con conflicto, así como también se observa una correlación negativa entre el factor cohesión y conflicto. Esto indica que si los miembros pasan tiempo juntos, por ejemplo, realizando actividades recreativas, promoverá una mejor relación y evitará que se presenten problemas en el funcionamiento familiar.

En el caso de Locus de Control parental, se encontró una alta correlación significativa entre los factores de responsabilidad, eficacia parental, apoyo y competencias. Lo cual sugiere que entre más responsables se consideren las madres monoparentales del cuidado y de cubrir las necesidades de sus hijos, les creará confianza en sus capacidades como madres, es decir, presentarán un locus de control interno y esto a

su vez influirá en un mayor control sobre las diferentes situaciones que se les presente a la familia como por ejemplo, en la educación de sus hijos, las reglas, límites, también promoverá una mejor relación con sus hijos y promoverá la confianza. Esto se relaciona con lo que Govea (2013) refiere acerca de que una persona con un locus de control interno cree que tiene la capacidad de controlar e intervenir en las diferentes problemáticas que se le llegan a presentar, buscan soluciones, así como también tienen confianza en sí mismos y en sus capacidades para hacer frente a las dificultades.

Las correlaciones positivas entre apoyo y competencia y creencias; y las correlaciones negativas entre apoyo y falta de control y familia externa; sugieren que entre más capaces se consideren las madres para ayudar a sus hijos a afrontar distintas situaciones, mayor será el apoyo percibido dentro del sistema familiar; lo cual propiciará que los hijos reaccionen de manera positiva. Sin embargo, a pesar de confiar en sus habilidades, las madres consideran que existen otros factores que influyen en el comportamiento de sus hijos, como la suerte y el que ellos sean buenos por naturaleza, así como también la influencia de la familia externa, ya que en ocasiones, al no poder hacerse cargo de la educación de sus hijos tiempo completo debido a que salen a trabajar, éstos se quedan a cargo de la familia. Todo lo anterior concuerda con lo que mencionan Freed y Tompson (2011) que los padres con locus de control interno atribuyen que las principales causas de la conducta de sus hijos son asignadas a aspectos de su propia conducta y sus propios esfuerzos como padres, desde no poner reglas a sus hijos hasta no cubrir con sus necesidades, sin embargo, el

tener que salir de casa para trabajar es una limitante para tener todo el control sobre los hijos.

Lo anterior se vincula con la correlación positiva obtenida entre falta de control y familia externa, esto debido a que, como se mencionó anteriormente, la gran influencia que tiene la familia externa sobre la educación de los hijos a causa de que las mamás, al ser el único sostén de los hijos tienen que salir a trabajar, se encarga de la educación y cuidado de los hijos, restándole autoridad a la mamá. Lo cual se corrobora con los hallazgos de esta investigación y con lo planteado con Gallego (2012), quien explica que en el caso de las madres monoparentales la crianza es un proceso que presenta dificultades y limitaciones debido a que son éstas las encargadas del sustento de la familia (económico) por lo regular forma parte de familias extensas, es decir, conviven con otros familiares como abuelos, tíos, por mencionar algunos, entonces esto provoca que los hijos se queden a cargo de la familia.

Algo que también es importante resaltar es la correlación positiva que arrojaron los datos en los factores eficacia y competencia, lo cual sugiere que entre más capacidades se perciban las mamás para cubrir las necesidades de sus hijos, mejores resultados obtendrán en estos ámbitos.

En el caso de las correlaciones entre funcionamiento familiar y locus de control parental, los resultados encontrados arrojaron que existe una alta correlación significativa entre los factores responsabilidad y apoyo/comunicación, ambiente familiar positivo, cohesión y diversión; y una correlación negativa con conflicto. Lo cual sugiere que entre más responsables se perciban las madres sobre el cuidado de

los hijos mejor será la comunicación y el apoyo que recibirán éstos y promoverá un ambiente familiar positivo, así como también favorecerá las relaciones entre los miembros de la familia y menor serán los conflictos que se les presenten.

El hecho de que las madres se perciban capacitadas para las exigencias que implica su papel en la familia promoverá que cubran todas las necesidades, brinden apoyo a sus hijos, favorezcan la comunicación entre sus miembros y todo esto influirá en que el ambiente familiar sea positivo y permita el crecimiento de la familia. Esto se relaciona con lo que Gil (2006) refiere, una persona presenta un locus de control interno, es decir, atribuye los resultados de sus actos a las habilidades que tiene, valorarán más los logros obtenidos.

En cambio el sistema familiar se caracterizará por relaciones conflictivas si las madres no se consideran capaces de controlar el comportamiento de sus hijos. Si otros miembros de la familia se encuentran involucrados en la crianza de los hijos, y el ambiente familiar es conflictivo, las madres atribuirán que estos problemas se deben a la influencia de estos miembros. Esto se relaciona con un locus de control externo, cabe mencionar las personas que presentan este tipo de locus atribuyen las consecuencias y causalidad de sus actos ya sea a la suerte o a otras personas, así como a condiciones del medio ambiente (García, 1999; Govea, 2013). Por el contrario, los resultados arrojados refieren que si las madres se perciben capaces, y aplican métodos apropiados de control, se generará un ambiente seguro y confiable dentro del sistema, donde los miembros se sentirán apoyados y el funcionamiento familiar se verá beneficiado.

Por lo tanto, se concluye que los factores positivos de ambas variables de estudio, fortalecen las relaciones positivas entre los integrantes de la familia, mientras que las correlaciones positivas de conflicto con falta de control y familia externa, tienden a disminuir el buen funcionamiento de la familia.

Por lo que se sugiere que en los programas de intervención se tomen en cuenta estos resultados para su diseño e implementación. Además, sería importante trabajar con padres monoparentales debido a que la mayoría de las investigaciones realizadas en familias monoparentales están basadas en madres y de igual manera, ampliar la muestra.

REFERENCIAS

- Awuapara, S. & Vargas, M. (2013). Características bio-psicosociales del adolescente. *Odontología Pediátrica*, 12 (2), 119-128.
- Balmaceda, A. L. (2014). *El funcionamiento familiar como factor de protección o riesgo de psicopatología en el adolescente*. Tesis inédita de especialidad. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barcelata, B. E. (2007). El proceso de evaluación. En M. García-Méndez (Comp.), *Estrategias de Evaluación e Intervención en Psicología* (pp. 37-77). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Barrera, M. I., Jaime, L. M., López, M. T., Cortés, J. F. & Guines, M. (2011). Funcionamiento familiar, creencias e inteligencia emocional en pacientes con trastorno obsesivo-compulsivo y sus familiares. *Salud Mental*, 34 (2), 111-120.
- Batllori, A. (1993). El adolescente y la problemática familiar. *Perfiles educativos*, 60, 68-72.
- Becker, K., Ginsburg, G., Domingues, J. & Tein, J. (2010). Maternal Control Behavior and Locus of Control: Examining Mechanisms in the Relation Between Maternal Anxiety Disorders and Anxiety Symptomatology in Children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38 (4), 533-543.

- Castillo, J., Galarza, D. M. & González, R. A. (2015). Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13, 45-54.
- Campis, L. K., Lyman, R. D. & Prentice-Dunn, S. (1986). The parental locus of control scale: Development and validation. *Journal of Clinical Child Psychology*, 15(3), 260-267.
- Chuquimajo, S. (2014). *Personalidad y Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental*. Tesis de Posgrado. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cornejo, M. I. (2007). *Influencia del locus de control sobre el desempeño académico en adolescentes de educación secundaria*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Barriga, F. & Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Mc Graw-Hill.
- Díaz-Guerrero, R. (1997). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Espinosa, R. (1999). *La personalidad del adolescente y del joven adulto en un ecosistema tradicional: Ciudad de Puebla*. Tesis de Doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Esteinou, R. (2004). El surgimiento de la familia nuclear en México. *Revista de Estudios de Historia Novohispana*, 31, 99-136.
- Falicov, C. (1991). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Fernández, J. A. & Tobío, C. (1998). Las familias monoparentales en España. *Revista Española de investigaciones Sociológicas*, 83, 51-85.
- Ferrer-Honores, P., Miscán-Reyes, A., Pino-Jesús, M. & Pérez-Saavedra, V. (2013). Funcionamiento familiar según el modelo circumplejo de Olson en familias con un niño que presenta retardo mental. *Revista Medica Herediana*, 6 (2), 51-58.
- Freed, R. & Tompson, M. (2011). Predictors of Parental Locus of Control in Mothers of Preand Early Adolescents. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 40, 100-110.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86 (6), 436-443.
- Gallego, T. M. (2012). Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 37, 112-131.
- García, C. & Corral, V. (2010). Social identity and internal locus of control in poor people belonging to south of Nuevo León, México. *Revista de Psicología Social*, 25 (2), 231-239.
- García-Méndez, M., Méndez-Sánchez, M. P., Peñaloza-Gómez, R. & Rivera, S. (en prensa). *Escala de locus de control parental*.
- García-Méndez, M., Méndez-Sánchez, M. P. & Rivera, S. (en prensa). *Escala de funcionamiento familiar*.
- García-Méndez, M. & Rivera, S. (2007). Redes familiares: funcionamiento y evaluación. En M. García-Méndez (Com.), *Estrategias de Evaluación e Intervención en*

- Psicología* (pp. 85-123). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I. & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *RIDEP*, 22 (2), 91-110.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., & Reyes Lagunes, I. (2015). *Continuidad y cambio en la familia*. México: Manual Moderno.
- García, T. (1999). *Bienestar subjetivo y locus de control en jóvenes mexicanos*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gil, F. (2006). *Enfrentamiento a los problemas y locus de control en adolescentes de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Govea, M. (2013). *La relación entre el locus de control y la influencia de los agentes socioculturales como transmisores del modelo estético corporal en estudiantes universitarias*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grau, A. (2010). *Relación de locus de control parental y las cinco facetas de mindfulness en un entrenamiento a madres de niños preescolares que viven con bajos ingresos*. Tesis de Maestría. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Guerreiro, D. (2014). Estudio preliminar de validação da Escala de *Locus de Controlo Parental numa amostra de mães portuguesas*. Disertacion para obtener el grado de Maestría en Psicología Clínica y la Salud. Portugal: Universidade do Algarve.
- Herrera, P. (2000). Rol de género. *Revista Cubana de Medicina Integral*, 16 (6), 568-573.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática (2015). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014*. México: Autor.
- Landero, R. (2000). Las familias monoparentales: sus características y tipología. *Revista de Ciencias Sociales*, 6, 9-23.
- Lefcourt, H. M. & Smith, M. (1971). Perceived locus of control and field dependence as predictors of cognitive activity. *Journal of Consulting and Clinic Psychology*, 37, 53-56.
- Leyva-Jiménez, R., Hernández-Juárez, A. M., Nava-Jiménez, G. & López-Gaona, V. (2007). Depresión en adolescentes y funcionamiento familiar. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 45 (3), 225-232.
- Loja, M. & Pulla, J. (2013). *La familia monoparental y su influencia en el rol del adolescente*. Tesis de Licenciatura. Ecuador: Universidad de Cuenca.
- López, A. (2013). *La influencia de la depresión en el funcionamiento familiar y el apego*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lugli-Rivero, Z. & Vivas, E. (2001). Trastornos de alimentación y control personal de la conducta. *Salud Pública de México*, 43, 9-16.
- Madrigal-León, D. & Espronceda-Amor, M. E. (2013). Familia monoparental femenina y sujeción cultural en el encuadre del género y las generaciones. *Santiago*, 130, 77-89.
- Mann, L. (1981). *Elementos de Psicología Social*. México: Limusa.
- Meler, I. (2008). Las familias. *Subjetividad y Procesos cognitivos*, 12, 158-188.

- Mendizábal, J. A. & Anzures, B. (1999). La familia y el adolescente. *Revista Médica del Hospital General de México, S. S.*, 62 (3), 191-197.
- Minuchin, S. (1995). *Familias y terapia familiar*, 5ª. Ed. España: Gedisa.
- Muñoz, M. B. (2007). *Influencia de las premisas histórico-socio-culturales en el locus de control en mujeres casadas que trabajan*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Musitu, G., Jiménez, T. I. & Murgui, S. (2007). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes: un modelo de mediación. *Salud Pública de México*, 49, 3-10.
- Nava, M. S. (2012). Too close and too rigid: applying the circumplex model of family systems to first-generation family firms. *Journal of Marital & Family Therapy*, 38, 105-116.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37 (3), 209-223.
- Oros, L. B. (2005). Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 14, 89-97.
- Palomar, J. (1999). Relación entre el funcionamiento familiar y la calidad de vida en familias con un miembro alcohólico. *Salud Mental*, 22 (6), 13-15.
- Papalia, D., Wendkos, O. & Duskin, F. (2010). *Desarrollo Humano*. México: McGraw-Hill.

- Pérez, C. (2012). *Prediciendo el funcionamiento familiar a través del apego y del familismo*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, J. & Menéndez, S. (2014). Un análisis tipológico del estrés parental en familias en riesgo psicosocial. *Salud Mental*, 37, 27-34.
- Puello, M., Silva, M. & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 10 (2), 225-246.
- Rodrigo, J. M., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. & Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16 (2), 213-210.
- Rossains, C. A. (1997). *Locus de control y orientación de logro. Diferencias por sexo*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monograph: General and Applied*, 80, 1-28.
- Ruiz, S. & Martin, M. C. (2012). Nuevas formas de familia, viejas políticas familiares. Las familias monoparentales. *Nómadas, Revista Critica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 33, 159-175.
- Satir, V. (2005). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Páx-México.
- Silva, G. (2015). *Familia y poder: Estructura de la familia y del poder en la familia en la Ciudad de México: 2000-2010*. Tesis inédita de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Tone, B., Goodfellow, S. & Nowicki, S. (2012). Father Locus of Control and Child Emotional and Behavioral Outcomes: A Prospective Study. *The Journal of Genetic Psychology, 173*, 3-22.

Vázquez, R., Ruiz, A., Rayón, G., Mancilla, J. M. & Suck, T. (2010). Percepción del funcionamiento familiar de mujeres con trastornos del comportamiento alimentario. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual, 18*, 105-117.

Villegas, J. (2010). *El rol de la mujer y su repercusión en el funcionamiento familiar*. Trabajo escrito para obtener el diploma de especialista en Medicina Familiar. Estado de México: Universidad Nacional Autónoma de México.